

PLAÑIDERAS.

Di una limosna á un mendigo
Y á él mis penas referí,
Y—Dios le ampare,—me dijo....
¡Tuvo lástima de mí!...

Teniendo madre te quejas
De tus amargos pesares....
Más amargos son los míos
Y no conocí á mi madre.

Fuiste el mayor enemigo
De mi mísera existencia,
Por esto, no te maldigo,
Que ya tienes tu castigo....
Tu conciencia.

Reñimos; se marchó, y á los tres meses
De abandonar mi hogar,
Tuve que recogerla medio muerta
De un hospital.

Cuando mueras, los gusanos,
Tu corazón buscarán
Para devorarlo, pero....
¡Qué chasco se llevarán.

